

TELEGRAFOS



NACIONALES

FORMA DGTN-211-A



SECRETARIA DE COMUNICACIONES Y TRANSPORTES
DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS NACIONALES

TF

990290 FONOTELEGRAMA

23/4/65 OPR TAP.

T. G. N.—2546-68

MEXICO, D. F. ABRIL 7-65

URG TF PD D

SR. FERNANDO TORREBLANCA.
GUADALAJARA 104 CIENTO CUATRO.
COL. ROMA D.F.

//

URGENTE

DIA QUINCE ABRIL SIETE TREINTA SALDREMOS CELAYA
SOLEMNE CONMEMORACION BATALLAS REUNIENDONOS----
MONUMENTO REVOLUCION RUEGOLE RESPETUOSAMENTE --
CONFIRMARNOS ACEPTACION PARA PASAJES URGENTISIMA
RESPUESTA.

ING. LUIS G. FRANCO.
SECRETARIO

2

T E L E G R A M A O R D I N A R I O

México, Abril 7 de 1965

Sr. Lic. Gustavo Díaz Ordaz
Presidente de la República
Palacio Nacional
C i u d a d

Como tuve el honor de informar a usted en nuestra reciente conversación y cambio de impresiones, me permito confirmarle que el próximo 15 del actual, a las 12 horas, en el Estadio de la Feria, en la ciudad de Celaya, Gto., se llevará al cabo una ceremonia conmemorativa del cincuentenario de las Batallas del Constitucionalismo que tuvieron lugar en la mencionada ciudad los días 6 y 7 y 13, 14 y 15 de abril de 1915 (punto) De conformidad con las informaciones que por conducto de los señores Doctor Emilio Martínez Manatou, Secretario de la Presidencia, Lic. Luis Echeverría, Secretario de Gobernación y General -- Marcelino García Barragán, Secretario de la Defensa nos hemos permitido enviarle, la invitación para esta conmemoración la suscribiremos los Generales Juan Barragán, Marciano González y Aarón Sáenz, Presidentes de la Asociación Venustiano Carranza, de la Unificación Nacional de Veteranos de la Revolución y de la Asociación Cívica General Alvaro Obregón, respectivamente, así como el Ing. Juan de Dios Bojórquez, Presidente del Bloque de Obreros Intelectuales y el señor Jesús Ortiz, Presidente del Comité Pro-Conmemoración de las Batallas de Celaya, de Celaya, Gto. (punto) En nombre de las Asociaciones mencionadas, tengo el honor de hacer a usted atenta y respetuosa invitación para que se sirva honrarnos presidiendo la ceremonia de referencia, y si sus altas ocupaciones no le permitieran distinguírnos con su presencia, con toda atención le rogamos tenga la bondad de designar persona que lo represente en ese acto (punto) Las Batallas del Constitucionalismo que tuvieron como escenario el Bajío, incluyendo Aguascalientes y finalmente el Estado de Sonora, fueron factores determinantes para que el Primer Jefe, don Venustiano Carranza una vez consumado el triunfo, iniciara el programa de reconstrucción de México, convocando al Constituyente de Querétaro para que estudiara y aprobara la que resultó Constitución de 1917, que sentó las bases sobre las cuales han venido desarrollándose, cada vez con mayor firmeza, los programas de la Revolución Mexicana, hasta alcanzar el firme y alentador progreso que el país ha podido realizar con el esfuerzo de todos sus hombres y aún con el sacrificio de los hermanos que ofrendaron su sangre durante la lucha (punto) Interpretando el espíritu que animaba a los combatientes de hace 50 años, y el de los supervivientes, que con satisfacción hemos podido ver y vivir lo que anhelábamos, o sea una vida más justa para los mexicanos, al celebrar ahora jubilosamente las realizaciones revolucionarias, se acrecentaría nuestra satisfacción si usted compartiera con nosotros ese gozo, ya que se trata de honrar el sacrificio y el esfuerzo de todos los mexicanos por mejorar la existencia de la República y de las nuevas generaciones (punto) Confiamos en que se servirá usted aceptar esta cordial y respetuosa invitación, nos permitimos anticiparle nuestro reconocimiento y hacerle presentes las seguridades de nuestra distinguida y atenta consideración.

Gral. y Lic. Aarón Sáenz.

LA ASOCIACION "VENUSTIANO CARRANZA", LA ASOCIACION CIVICA "ALVARO OBREGON", LA UNIFICACION NACIONAL DE VETERANOS DE LA REVOLUCION, EL BLOQUE DE OBREROS INTELECTUALES, LA ASOCIACION CIVICA "PARLAMENTARIOS DE LA REVOLUCION" Y EL COMITE PRO-CONMEMORACION DE LAS BATALLAS DE CELAYA, AGRADECERAN A USTED SE SIRVA ASISTIR A LA CEREMONIA QUE PARA CONMEMORAR EL **L ANIVERSARIO** DE LAS BATALLAS DEL CONSTITUCIONALISMO, QUE TUVIERON LUGAR LOS DIAS 6 Y 7, y 13, 14 Y 15 DE ABRIL DE 1915, HAN ORGANIZADO Y TENDRAN EFECTO EL JUEVES 15 DE LOS CORRIENTES A LAS 12:00 Hs., EN EL AUDITORIUM DE LA FERIA DE NAVIDAD DE LA CIUDAD DE CELAYA, GTO.

ASOCIACION "VENUSTIANO CARRANZA"

General Juan Barragán
 Presidente.

ASOCIACION CIVICA "GRAL. ALVARO OBREGON"

General y Lic. Aarón Saenz.
 Presidente.

UNIFICACION NACIONAL DE VETERANOS
 DE LA REVOLUCION

General Marciano González
 Presidente.

BLOQUE DE OBREROS INTELECTUALES

Juan de Dios Bojorquez
 Presidente.

ASOCIACION CIVICA PARLAMENTARIOS
 DE LA REVOLUCION

Coronel Jesús Vidales Marroquín
 Presidente.

COMITE PRO-CONMEMORACION BATALLAS
 DE CELAYA

Jesús Ortiz
 Presidente.

PROGRAMA :

DIA 15 DE ABRIL

12:00 horas.

1. Obertura por la Banda del Estado.
2. Discurso del Teniente Coronel de Caballería de E. M. Gordiano Guzmán Hernández. Hablará en nombre de la XVI Zona Militar.
3. Cuadro Plástico de la Revolución.
4. Discurso del General Alberto Salinas Carranza.
5. Pieza de Música.
6. Declamación de la Poesía "Cinco Estampas de Obregón", de Carlos Barrera, a cargo del estudiante Hugo Zamora.
7. Pieza de Música.
8. Discurso del C. Gral. y Lic. Aarón Saenz.
9. Toque de silencio en honor de los caídos en los campos de Celaya.

14:00 horas.

Colocación de la primera piedra para la ampliación de la Escuela "Héroes de Celaya", lugar donde estuvo el Cuartel General del C. Gral. Alvaro Obregón.

Con todo cariño:

A quienes por superar metas y derrocar una dictadura, se empeñaron en una lucha que costó muchas valiosas vidas, logrando encontrar la ruta del progreso de una Nación al amparo de la Constitución que nos rige, y cuya Doctrina es norma Universal que consagra los derechos del hombre.

Comité Pro-Commemoración de las Batallas de Celaya en 1915.

Abril de 1965.



6

J. JESUS ORTIZ BALDERAS

JOEL AGUIRRE SOTELO

Considerando la gran trascendencia que en la vida pública de México representan las Batallas de Celaya, dadas en Abril de 1915, las que con su resultado propiciaron la paz y dieron paso a la organización y desarrollo actuales, queremos resaltar el hecho de que nuestra ciudad está en deuda histórica, por haber sido teatro de los hechos en ella desarrollados, y por ello nos hemos impuesto la obligación de honrar en lo posible a quienes en defensa de un ideal sacrificaron la vida, por lo que, todo México debe celebrar dignamente esta conmemoración.

Estimamos que debe hacerse amplio reconocimiento de gratitud Nacional para todos aquellos, sin distinción de grupos, que en las Batallas que se conmemoraran se empeñaron en cruenta lucha para conseguir la Libertad Social que México disfruta y propiciar las bases de organización que al País sustentan, mismas que han permitido el desarrollo material, político y social que disfrutamos.

Correspondiendo a todo ello, el 15 de Abril de 1940 acompañados de amigos identificados con la causa de México, iniciamos la construcción de una Escuela que perpetuará con su nombre el recuerdo de todos los Héroes Nativos de Celaya y que hubieran llegado al sacrificio en las luchas que la Patria ha sostenido por mantener u obtener su libertad; así se inició la construcción de la Escuela "HEROES DE CELAYA" y en esa fecha se colocó la primera piedra, inaugurándose el Plantel el día 21 de Septiembre de 1942, en el preciso lugar en que el Padre de la Patria fue elevado al rango de Capitán General del Ejército Insurgente, y en 1915 se estableció la Oficina del Estado Mayor Coordinador del Ejército Constitucionalista, y se hiciera triunfar la Revolución Mexicana en su forma Legalista y diera paso al resta-

blecimiento de la Paz.

De ahí partió la fecha de una conmemoración que se tenía olvidada concientemente con deseo de apagar rescoldos faccionales, y en forma ascendente año con año nos hemos reunido para celebrar unas veces en público, y otras en familia, pero ininterrumpidamente, en pago a nuestra deuda con los actores de las Batallas de Celaya en el año de 1915.

Posteriormente concurrimos a la celebración del 25 Aniversario de la promulgación de la Constitución Federal, en cuyo acto se escuchó nuestra voz, recordando los hechos que propiciaron la consolidación de la Paz interna en México y la estructuración de los caminos que nos han llevado hacia la Legalidad Institucional que vive el País.

Verdad indestructible es, que la Revolución de 1910 fue dividida en bandos contenciosos, y aún se trata de dividir a México ideológicamente con barniz indefindo, colocándonos en planos de sumisión, de cansancio social que desea detener la marcha de progreso que la Patria ha logrado en forma ascendente, dentro de la estructura que le ha enmarcado la Constitución Política y en la cual nuestros Revolucionarios definieron en forma clara y precisa, antes que cualquier País, los Derechos del Hombre, fundamentalmente la Libertad de Conciencia Doctrina que ha hallado amplio horizonte de progreso en el camino de una Patria que como mejor herencia para sus hijos desde la heroica defensa de la Gran Tenochtitlán, organizada y relizada por el más limpio de nuestros Héroes, Cuauhtémoc, reflejan nuestras metas y principios.

Ante el olvido involuntario a que hacemos refe-

rencia, iniciamos la conmemoración que dejó libre el camino hacia la etapa legal, tratando de aglutinar voluntades basadas en las diferentes corrientes seguidas por los hombres que en el campo de la lucha hicieron realidad la Paz y el progreso de que disfrutamos; para nosotros no existen bandos en pugna, ya que abatimos todo lo que pudiera alejar la mente del hombre en sus más caros principios y tratamos de incrustar en la de las nuevas generaciones la importancia que tuvo una Batalla que si en el campo de la técnica militar, ha sido el hecho de rmas de mayor importancia en América Latina, en el terreno ideológico fué la afirmación de los principios de la Revolución Mexicana; por otra parte, solo pretendemos honrar a quienes se sacrificaron, y a los supervivientes de esa lucha, justificarles el motivo que nos alienta a celebrar esta conmemoración, que en la vida Institucional del País, representa la derrota ideológica de quienes al amparo de la Revolución tratan de corromper y proscribir principios indestructibles.

Prestaron su valiosa cooperación para estas celebraciones los señores Lic. y Gral. Aarón Sáenz; Gral. de División Abelardo L. Rodríguez, Ex-Presidente de la República, Gral. de División Lázaro Cárdenas, Ex-Presidente de la República; Gral. e Ing. Pascual Ortiz Rubio, Ex-Presidente de la República, Lic. Don Miguel Alemán Valdés, Ex-Presidente de la República; Sr. don Agustín Arroyo Ch. Ex-Gobernador del Estado; Lic. José Aguilar y Maya, Ex-Gobernador del Estado; Lic. J. Jesús Castorena, Ex-Gobernador del Estado; Gral. de Brigada, Rodolfo Sánchez Taboada; Gral. de División, Joaquín Amaro; Gral. de División, Gilberto R. Limón; H. Comisión Permanente del Congreso de la Unión; Gral. de Brigada, Conrado C. Salido Muñoz;

8
Gral. de División, Manuel J. Contreras; Gral. de Brigada, Juan Flores Torres; Gral. Brigadier Rafael Sierra Medina; Ing. Luis G. Franco; Lic. Alfonso Romandía Ferrera; Grupo de Diputados Constituyentes, y Pueblo de Celaya, que ha contribuido año por año en forma imponente a los actos para estas celebraciones que representan en su tiempo, el punto crucial de la Revolución Mexicana en su lucha por alcanzar mejores metas para el país.

Remontarnos a hechos históricos sería cansar los y por ello nos concretamos a lo acontecido en la primera quincena del mes de Abril de 1915.

Si la historia de Celaya careciera de hechos memorables algo hay que nos obligaría a tenerlos en cuenta: Fué en Celaya donde se instaló el primer Ayuntamiento Constitucionalista, integrado por personas de reconocida solvencia, encabezado por el señor J. Luz Ramírez, y otros colaboradores de reconocida honestidad, que presentan a nuestra población como la primera en que la legalidad fué predominante en los destinos de México, instalación que se registró el 5 de Abril de 1915.

El 9 de Abril se emitió el Decreto que fijó por vez primera el Salario Mínimo para los trabajadores del País, por el señor Gral. Don Alvaro Obregón.

Cerca de dos años más tarde, como resultado de esta acción se convocó al Congreso Constituyente en la histórica ciudad de Querétaro, emitiendo éste la Ley que representó lo más avanzado en su tiempo sobre derechos del hombre, Garantías Individuales y Protección a los Trabajadores del campo y la ciudad confirmando que México, al amparo de su Constitución Política, marcha en plano as

09

cendente por el camino del Progreso, como lo justifica que hayamos superado la etapa de País en sub-desarrollo, para entrar en la de la integración Industrial.

Pasada la etapa de reestructuración política los supervivientes de estas cruentas luchas de nuestra vida pública, unidos en una sola voluntad, férrea, noble y leal, con su ejemplar valor, dignidad y patriotismo, siguen siendo ejemplo para todos los mexicanos, a la vez que su recia y noble figura representan el SIMBOLO DE UNIDAD DE LA REVOLUCION MEXICANA, LA MAS AVANZADA EN LOS DERECHOS DEL HOMBRE, JUSTA Y NOBLE, como noble fué el sacrificio que hoy recordamos, porque quienes bien han nacido, jamás olvidan hechos que como las Batallas de Celaya, representan la lucha por la libertad del hombre misma que consagra nuestras leyes, representando la bondad y el desinterés puesto por todos los combatientes para lograr un México mejor.

Para ustedes revolucionarios supervivientes de estas Batallas, nuestro respeto, admiración y gratitud, y para las generaciones futuras, algo más: Que sigan el ejemplo de dignidad que los verdaderos revolucionarios de México pusieron al servicio de esa causa, que fue por obtener la libertad que como hombres hoy disfrutamos.

COMITE PRO-CONMEMORACION DE LAS
BATALLAS DE CELAYA EN 1915.

ABRIL DE 1965.



10

11

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR GRAL. P.A. ALBERTO SALINAS CARRANZA, EN LA CIUDAD DE CELAYA, GTO., EN LA CEREMONIA CELEBRADA EL 15 DE ABRIL DE 1965 CONMEMORANDO EL CINCUENTENARIO DE LAS BATALLAS DE CELAYA.

Señor Presidente de la República, aquí presente en la persona del Señor Sub secretario de la Defensa Nacional
Señoras y señores:

Hace 49 años el Primer Jefe, Venustiano Carranza, presidió aquí, en este mismo lugar, el primer aniversario de los combates que tuvieron por teatro esta bella ciudad y sus alrededores. Hoy, en esta luminosa mañana nos reunimos aquí emulando aquel ejemplo.

No se proponía el Jefe de la Revolución Constitucionalista celebrar victoria alguna. Quiso simplemente analizar aquel hecho de armas en que ambos contendientes lucharon como buenos soldados, por lo que creyeron que era justo. Se tuvo entonces especial interés en invitar a algunos jefes de la División del Norte que participaron aquí, en aquellos combates. También asistieron algunos jefes del Ejército del Sur que habían ya depuesto sus armas. Quería don Venustiano que se hablara aquí sin pasión, calificando a los combates de Celaya como derramamientos de sangre que pudieron haberse evitado, pues él siempre creyó que, pasada la desorientación que causó la Convención de Aguascalientes, la mayoría de los jefes fieles a aquella Asamblea pudieron haber hecho causa común, como lo hicieron posteriormente incorporándose al Ejército Constitucionalista. Expresó el Primer Jefe su deseo de que aquellos choques armados sirvieran de ejemplo a las generaciones futuras.

Me tocó en suerte estar siempre al lado de mi ilustre pariente y por lo tanto, escucharle aquellas opiniones que no llegan a los documentos oficiales ni se mencionan en los partes militares.

Dos fueron los acontecimientos que más le preocuparon en su vida al Primer Jefe: la campaña militar contra la División del Norte y la Expedición Punitiva. Por mucho tiempo me atormentó la idea de morir sin antes escribir la historia íntima de estos dos hechos tan importantes en la gran Revolución Mexicana. He cumplido ya por cuanto toca a aquella desafortunada aventura militar de Pershing, pero me falta escribir lo que a diario oí comentar al pariente cuando, terminada la jornada del Jefe, se recogía en su despacho-dormitorio de "Faros" y hablaba, más que conmigo, consigo mismo, repasando con la sencillez que le era tan característica, los acontecimientos culminantes del día. Esta es la primera oportunidad que se me presenta para narrar algunas anécdotas que se relacionan con la lucha entre el Ejército Constitucionalista y la División del Norte.

Los Constitucionalistas logramos vencer al viejo ejército federal después de dieciocho meses de lucha, a pesar de que el armamento y la oficialidad de éste era muy superiores a los nuestros. La victoria que obtuvimos se debió exclusivamente a la forma con que el Gobierno huertista y la Revolución reclutaban a su tropa y, también, por la justicia que asistía a esta última. Más tarde, cuando vinieron los primeros choques entre nosotros mismos, ambos bandos nos dimos cuenta de la clase de adversario superior que teníamos al frente. Cada vez que los partes militares mencionaban la muerte de algún jefe en cualquiera de los dos bandos, don Venustiano la calificaba de sacrificio inútil. Hay que recordar que el Primer Jefe conocía personalmente a la mayor parte de los Jefes Revolucionarios, pues cuando él atravesó la Sierra Madre Occidental, pasando por Durango, La Laguna y Chihuahua, dejó organizados los contingentes revolucionarios que operaban aisladamente en aquella vasta región, nombrando al General Villa jefe de una división que desde entonces se llamó del Norte. Algunos jefes objetaron tal nombramiento, entre ellos recuerdo a los Generales Manuel Chao y Maclovio Herrera.

En el caso específico de Celaya, es preciso hacer notar que aquellos combates que se desarrollaron del 6 al 15 de abril de 1915 no fueron cosas del azar ni tuvieron lugar por el hecho de encontrarse y chocar dos ejércitos. Este importante hecho de armas fué planeado sin precipitación en Veracruz por el Primer Jefe y hábilmente ejecutado por el General Obregón. Permítanme ustedes relatar algo a este respecto.

Una tarde, cuando el General Obregón se encontraba aún en Amozoc, en vísperas de iniciar su campaña hacia el Norte, siendo su primer objetivo la ciudad de Puebla, el Capitán Furrken, telegrafista de "Faros", subió a la oficina del Primer Jefe con una gran novedad: Tenía comunicación directa con Colima. Sin perder un minuto, don Venustiano fué al telégrafo invitando de paso al licenciado Luis Cabrera. Yo me uní a ellos.

En efecto, y después de ciertas precauciones propias de estos casos, se comprobó que aquella oficina telegráfica era efectivamente la de Colima. Comenzó el Primer Jefe por preguntar si los Generales Diéguez y Murguía se encontraban en la ciudad, habiendo contestado el telegrafista en sentido afirmativo. Don Venustiano ordenó que con urgencia se les localizara, diciéndoles a la vez que debían presentarse a la mayor brevedad en aquella oficina telegráfica. No pasó mucho tiempo sin que ambos Generales saludaran personalmente al Primer Jefe expresando su gran satisfacción de poder comunicarse con él directamente. Comenzó don Venustiano por decirles que, ante la posibilidad de que la comunicación se cortara y no volviera a establecerse, les iba a impartir algunas importantes instrucciones, a pesar de la anticipación con que lo hacía. Antes de proseguir, deseo hacer notar a este distinguido auditorio, que las instrucciones a las que don Venustiano se refería, concernían muy directamente al desarrollo de las operaciones militares que Obregón estaba a punto de iniciar y que abarcaban aquellas que vendrían a presentarse alrededor del mes de abril en algún lugar entre Querétaro e Irapuato.

Con todo detalle informé en seguida a sus dos correligionarios, que Obregón tomaría Puebla deteniéndose tan sólo el tiempo necesario -- para dejar asegurada la ciudad; que seguiría su marcha al Norte ocupando la ciudad de México, la cual probablemente sería abandonada. Agregaba que cuando ellos tuvieran conocimiento de que el General Obregón avanzaba hacia Querétaro conservando comunicación con Veracruz por Pachuca y Tula, iniciaran el asedio a Guadalajara con -- objeto de distraer la mayor parte de los elementos enemigos que ocupaban aquella importante región. Asimismo, les subrayaba la importancia de que cuando supieran que Obregón salía de Querétaro rumbo a Irapuato, cosa que él creía sucedería a mediados de Abril, abandonar toda actividad sobre Guadalajara y, destruyendo las vías de comunicación, marcharan violentamente a incorporarse al mencionado General en Jefe. También les anunciaba que probablemente el choque entre los dos ejércitos se efectuaría en algún punto entre Querétaro e Irapuato.

Estas instrucciones de las cuales tendría conocimiento el -- General Obregón, llevaban por objeto obligar a nuestros contrincantes a presentar un combate que posiblemente acabaría con la División del Norte, como potencia militar. Por otro lado, iguales instrucciones recibirían los Generales Pablo González y Jacinto Treviño, quienes defendían la región petrolera localizada entonces en el ángulo -- que forman los ríos Pánuco y Tamesí cuyo vértice es el Puerto de -- Tampico.

Las guarniciones fronterizas desde Piedras Negras hasta Matamoros también recibirían las instrucciones pertinentes con objeto de distraer los mayores contingentes villistas mientras tuvieran -- lugar las acciones de guerra que el Primer Jefe, con admirable previsión, delineaba meses antes.

La comunicación telegráfica con Colima duró casi 24 horas, -- quedando interrumpida sin volverse a reanudar sino hasta después de quedar dominada por el Ejército Constitucionalista, toda la región del Bajío.

Con base y alrededor de aquellas oportunas instrucciones que recibieron los jefes mencionados en la Costa Occidental, durante la providencial conferencia entre Veracruz y Colima, el Primer Jefe se dedicó empeñosamente a prepararle al ejército que comandaba el General Obregón, el campo para el mejor éxito en las operaciones militares que adivinaba habrían de tener lugar en el Bajío, como ya se ha dicho. Todas las instrucciones que la Primera Jefatura impartió en lo sucesivo a los jefes constitucionalistas en la frontera Norte, en la región petrolera y aún al General Calles quien combatía en -- Sonora a Maytorena, llevaban como objetivo el logro de una victoria definitiva para el General Obregón, Justo es mencionar que Obregón contaba con el General Benjamín Hill como segundo jefe del Ejército Expedicionario.

Vale mencionar aquí un hecho poco conocido y que dicho sea de paso le valió al General Obregón otro significativo triunfo: Por acuerdo del Primer Jefe, lanza y pone en vigor, a manera de montaña -- zo, el día 9 de abril, precisamente en medio de las dos grandes ba--

tallas, el Decreto que establece el Salario Mínimo. Este hecho, más la publicidad que en todo el país tuvieron las nuevas leyes - agrarias y las adiciones al Plan de Guadalupe, lo mismo que la organización de los Batallones Rojos formados por elementos de la Casa del Obrero Mundial, en mucho contribuyeron a sumar al constitucionalismo las simpatías y apoyo de obreros y campesinos.

Como estaba previsto, Murguía y Diéguez se incorporaron - en Irapuato con todos sus efectivos poco después del segundo combate de Celaya, reforzando en esta forma a la columna expedicionaria en la consumación de las operaciones subsecuentes.

En obediencia a las instrucciones que con anticipación impartió la Primera Jefatura a las guarniciones fronterizas, como queda dicho, se debe el primer triunfo de las armas constitucionales contra la maquinaria guerrera villista. El primer tropiezo de Villa fué el de Matamoros, plaza que defendía el General Emilian P. Nafarrate. Este jefe, en obediencia a los reiterados - - apremios de Veracruz, comenzó a armarse con toda clase de elementos y a preparar un sistema de trincheras ante las cuales, el 27 de marzo de 1915, diez días antes de los hechos históricos de Celaya, fracasaron los Generales José Rodríguez y Sául Navarro, - - quienes atacaron aquella ciudad fronteriza, habiendo perdido la vida éste último.

Como dato poco conocido, pero que es necesario consignar en la historia, quiero establecer aquí el hecho de que, en el - - combate de Matamoros entraron en acción un gran número de ametralladoras, tubos lanza-bombas y toda clase de armas modernas, incluyendo el aeroplano. Contaba la guarnición con un monoplano - - - Moran-Saulnier con Motor Gnome de 80 caballos que muy pronto quedó inutilizado por el fuego de la infantería enemiga desplegada tan cerca del terreno dominado por el constitucionalismo, como para no permitir al avión, las veces que lo intentó, hacerse al aire. Su - - piloto era el Corl. Pedro Chapa, posteriormente Diputado Constituyente por Tamaulipas. En 1913, Chapa estudiaba arquitectura en - Italia. Abandonando sus estudios se tituló piloto aviador, presentándose en París a una junta revolucionaria entre cuyos miembros figuraba el Dr. Atl, Antonio I. Villarreal, el licenciado - - Diaz Lombardo y Luis Quintanilla.

Nafarrate, una vez rechazado el enemigo, recuperó la mayor parte del territorio de los Estados de Nuevo León y Tamaulipas.

No se puede hacer la crónica de los acontecimientos militares del Bajío, o mejor dicho, de Celaya, sin hablar de El Ebano. Una vez definidos los campos, después de la malograda Convención de Aguascalientes, los efectivos que permanecieron leales al Gobierno Constitucionalista se retiraron primero a Querétaro, luego a Pachuca, y posteriormente a través de la Huasteca Potosina - hasta Tampico haciendo alto en El Ebano, en obediencia a las órdenes de la Primera Jefatura que seguía preparando la acción definitiva prevista por él y que habría de desarrollarse en Celaya o sus alrededores.

Se escogió El Ebano porque era el sitio más adecuado para defender lo que entonces era o constituía la zona petrolera.

Ampliando lo que he dicho antes sobre esta estratégica selección, como campo de batalla, puedo agregar que una línea recta entre el Pánuco y el Tamesí, pasando por El Ebano, forma un triángulo difícil de invadir y este fué precisamente el lugar en donde el Primer Jefe y los Generales González y Treviño decidieron esperar la acometida villista, dada la necesidad que Villa tenía del Petroleo y la poca importancia que este jefe daba entonces al General Obregón, errores ambos que le permitieron distraer una gran parte de sus mejores elementos y desplegarlos a lo largo de la vía férrea entre San Luis y Tampico. El Ebano es, sin duda alguna, una de las batallas más importantes de la gran Revolución Mexicana. Comenzó cuando Obregón todavía ocupaba la ciudad de México en su marcha triunfal hacia el Norte y terminó el 31 de mayo, mucho después de los combates de Celaya. Me tocó en suerte participar en esta acción de armas, comandando la Primera Escuadrilla Aerea Constitucionalista. El General Obregón, refiriéndose al combate de El Ebano, que duró 72 días y, queriendo galantemente honrar a sus compañeros González y Treviño, expresó: "Sin el Ebano no hubiera habido Celaya" A su vez, González y Treviño, en reciprosidad a aquella expresión, dijeron: "Sin Celaya, no hubiera habido El Ebano".

La Primera Jefatura, durante todo este tiempo, estuvo en contacto ininterrumpido con todos los demás jefes que se batían en diferentes partes del país.

Alvarado, en Yucatán, condujo al triunfo a las tropas que el Primer Jefe puso a sus órdenes, para dominar la Península. Es bien conocida de ustedes la brillantez con que este distinguido General sinaloense, dirigió no sólo aquella campaña militar, sino también la política social-revolucionaria trazada desde "Faros",

Aquí también me tocó en suerte participar como subordinado del General Alvarado, mandando la Escuadrilla Aerea Mencionada. Una vez terminada aquella brillante campaña, la Escuadrilla pasó a El Ebano, como ya he dicho.

Desde Veracruz, también el Primer Jefe, en su empeño de allanarle el camino al General Obregón, con fé absoluta en su capacidad y adivinando que Sonora habría de ser el último reducto que Villa buscara, una vez destruído a lo largo de la vía del ferrocarril Central, no dejó de comunicarse con el General Calles y demás jefes constitucionalistas en preparación de lo que seguramente habría de ser el final de la contienda.

Como ustedes bien lo saben, Agua Prieta y Hermosillo constituyen el epílogo de aquella lamentable etapa de nuestras luchas por la salud de la Patria.

Ha pasado medio siglo. El país ha llegado a la meta que -
anhelábamos alcanzar durante nuestras cruentas luchas.

De no abandonar el camino que ahora seguimos, y de seguir
el ritmo que llevamos, no pasarán muchos años sin que México de -
una sorpresa ejemplar al mundo.

El precio que tuvimos que pagar por alcanzar los logros de
que nuestros hijos, nuestros nietos y nosotros mismos ahora dis--
frutamos, fué muy alto: Madero,....Carranza,....Zapata,....Villa,
..... ~~Pablo González~~ y Obregón, que encabezaron los grupos en que
nos dividimos los Revolucionarios, perdieron la vida en el largo
viacrucis de la lucha.

Los grandes movimientos sociales de la historia siempre han
devorado a sus hijos. México no podía ser la excepción.

Aquí estamos algunos de los que aún sobrevivimos de aquel
movimiento en que Carranza anunció al mundo: "Somos los revolu---
cionarios del Universo..." Y en efecto, el estallido de la Revo-
lución Social Mexicana que hoy es ejemplo en el mundo, tuvo lugar
mucho antes de otros que lo han sucedido. Los ideales de nuestra
revolución habían quedado ya plasmados en nuestra Carta Magna, C-
cuando estalló la Revolución Rusa en 1917

Hermanos de lucha...amigos todos muy queridos: Además de
nuestro amor a la patria y nuestra devoción a la Revolución, nos
une ahora el culto y el luto que guardamos y guardaremos siempre
por la desaparición de los prohombres mencionados.

Que sean estos tres sentimientos nuestros, los que hagan -
que los errores cometidos queden para siempre en el olvido.

SEÑOR PRESIDENTE:

Estamos seguros de que usted, que hace apenas unos cuantos
días recibió el legado que la Revolución ha puesto en sus manos,
continuará el derrotero que aquellos hombres ya desaparecidos se-
ñalaron a las nuevas generaciones.

Al agradecer a usted su presencia en este solemne acto de -
recordación a los caídos, le ofrecemos hacer una realidad la uni-
dad de los Veteranos que sobrevivimos.

Gral. P.Á. Alberto Salinas Carranza.

17

En nombre de la Asociación Cívica "Alvaro Obregón" y por -
encargo especial del Presidente de la misma, Sr. Lic. Aarón - -
Sáenz, quien tuvo la grande pena de no poder concurrir a esta -
ceremonia por encontrarse hospitalizado víctima de una intervención
quirúrgica, vengo a expresarles nuestros más cumplidos y -
efusivos agradecimientos por el civismo con que los celayenses
han cooperado para la realización de este acto y por la galantería
que han tenido al ofrecernos esta espléndida comida. Muchas,
muchísimas gracias.

Hace cincuenta años, con la bandera revolucionaria que nos
otorgaba nuestra adhesión al Primer Jefe Don Venustiano Carranza,
los constitucionalistas de aquel tiempo aciago estábamos luchando
al lado de la figura ilustre del Gral. Alvaro Obregón.

En esta fecha, hoy día, el recuerdo de aquellos tiempos memorables
nos ha reunido para rendir homenaje a los caídos, vencedores
o vencidos; también para rendir homenaje a los constituyentes
que prepararon la Constitución de 1917, la misma que en
aquel entonces la tuvimos como obra propia del constitucionalis
mo, pero que, dada la gran visión con que fue escrita, ha pasado
a ser del patrimonio de la Nación, así como la primera y muy
prestigiada Carta Política de carácter social que en el mundo -
se expidiese durante el presente siglo.

El recuerdo de los sacrificios realizados durante la violencia
y la certidumbre del deber cumplido a favor de la patria
es lo que en esta mesa, bajo el signo de la amistad nos une a -
todos nosotros los antiguos revolucionarios y a nosotros con --
las nuevas generaciones ya que, según expresé antes, las luchas
de 1915, como todas las de la Revolución, fueron realizadas con
la finalidad de lograr los cambios sociales; y la Constitución

Política que nos rige fue expedida para garantía de esos cambios que son de la República, puesto que norman las relaciones políticas, económicas y sociales de un México nuevo, de un México que se llama con toda propiedad el México revolucionario.

En nombre de la Asociación Cívica "Alvaro Obregón" y por encargo especial del Presidente de la misma, Sr. Lic. Aarón Sáenz, quien tuvo la grande pena de no poder concurrir a esta ceremonia por encontrarse hospitalizado víctima de una intervención quirúrgica, vengo a expresarles nuestros más cumplidos y efusivos agradecimientos por el civismo con que los celayenses han cooperado para la realización de este acto y por la galantería que han tenido al ofrecernos esta espléndida comida. Muchas, muchísimas gracias.

Hace cincuenta años, con la bandera revolucionaria que nos otorgaba nuestra adhesión al Primer Jefe Don Venustiano Carranza, los constitucionalistas de aquel tiempo aciago estábamos luchando al lado de la figura ilustre del Gral. Alvaro Obregón.

En esta fecha, hoy día, el recuerdo de aquellos tiempos memorables nos ha reunido para rendir homenaje a los caídos, vencedores o vencidos; también para rendir homenaje a los constituyentes que prepararon la Constitución de 1917, la misma que en aquel entonces la tuvimos como obra propia del constitucionalismo, pero que, dada la gran visión con que fue escrita, ha pasado a ser del patrimonio de la Nación, así como la primera y muy prestigiada Carta Política de carácter social que en el mundo se expidiese durante el presente siglo.

El recuerdo de los sacrificios realizados durante la violencia y la certidumbre del deber cumplido a favor de la patria es lo que en esta mesa, bajo el signo de la amistad nos une a todos nosotros los antiguos revolucionarios y a nosotros con las nuevas generaciones ya que, según expresé antes, las luchas de 1915, como todas las de la Revolución, fueron realizadas con la finalidad de lograr los cambios sociales; y la Constitución

Política que nos rige fue expedida para garantía de esos cambios que son de la República, puesto que norman las relaciones políticas, económicas y sociales de un México nuevo, de un México que se llama con toda propiedad el México revolucionario.

En nombre de la Asociación Cívica "Alvaro Obregón" y por encargo especial del Presidente de la misma, Sr. Lic. Aarón Sáenz, quien tuvo la grande pena de no poder concurrir a esta ceremonia por encontrarse hospitalizado víctima de una intervención quirúrgica, vengo a expresarles nuestros más cumplidos y efusivos agradecimientos por el civismo con que los celayenses han cooperado para la realización de este acto y por la galantería que han tenido al ofrecernos esta espléndida comida. Muchas, muchísimas gracias.

Hace cincuenta años, con la bandera revolucionaria que nos otorgaba nuestra adhesión al Primer Jefe Don Venustiano Carranza, los constitucionalistas de aquel tiempo aciago estábamos luchando al lado de la figura ilustre del Gral. Alvaro Obregón.

En esta fecha, hoy día, el recuerdo de aquellos tiempos memorables nos ha reunido para rendir homenaje a los caídos, vencedores o vencidos; también para rendir homenaje a los constituyentes que prepararon la Constitución de 1917, la misma que en aquel entonces la tuvimos como obra propia del constitucionalismo, pero que, dada la gran visión con que fue escrita, ha pasado a ser del patrimonio de la Nación, así como la primera y muy prestigiada Carta Política de carácter social que en el mundo se expidiese durante el presente siglo.

El recuerdo de los sacrificios realizados durante la violencia y la certidumbre del deber cumplido a favor de la patria es lo que en esta mesa, bajo el signo de la amistad nos une a todos nosotros los antiguos revolucionarios y a nosotros con las nuevas generaciones ya que, según expresé antes, las luchas de 1915, como todas las de la Revolución, fueron realizadas con la finalidad de lograr los cambios sociales; y la Constitución

Política que nos rige fue expedida para garantía de esos cambios que son de la República, puesto que norman las relaciones políticas, económicas y sociales de un México nuevo, de un México que se llama con toda propiedad el México revolucionario.

23

En nombre de la Asociación Cívica "Alvaro Obregón" y por encargo especial del Presidente de la misma, Sr. Lic. Aarón Sáenz, quien tuvo la grande pena de no poder concurrir a esta ceremonia por encontrarse hospitalizado víctima de una intervención quirúrgica, vengo a expresarles nuestros más cumplidos y efusivos agradecimientos por el civismo con que los celayenses han cooperado para la realización de este acto y por la galantería que han tenido al ofrecernos esta espléndida comida. Muchas, muchísimas gracias.

Hace cincuenta años, con la bandera revolucionaria que nos otorgaba nuestra adhesión al Primer Jefe Don Venustiano Carranza, los constitucionalistas de aquel tiempo aciago estábamos luchando al lado de la figura ilustre del Gral. Alvaro Obregón.

En esta fecha, hoy día, el recuerdo de aquellos tiempos memorables nos ha reunido para rendir homenaje a los caídos, vencedores o vencidos; también para rendir homenaje a los constituyentes que prepararon la Constitución de 1917, la misma que en aquel entonces la tuvimos como obra propia del constitucionalismo, pero que, dada la gran visión con que fue escrita, ha pasado a ser del patrimonio de la Nación, así como la primera y muy prestigiada Carta Política de carácter social que en el mundo se expidiese durante el presente siglo.

El recuerdo de los sacrificios realizados durante la violencia y la certidumbre del deber cumplido a favor de la patria es lo que en esta mesa, bajo el signo de la amistad nos une a todos nosotros los antiguos revolucionarios y a nosotros con las nuevas generaciones ya que, según expresé antes, las luchas de 1915, como todas las de la Revolución, fueron realizadas con la finalidad de lograr los cambios sociales; y la Constitución

Política que nos rige fue expedida para garantía de esos cambios que son de la República, puesto que norman las relaciones políticas, económicas y sociales de un México nuevo, de un México que se llama con toda propiedad el México revolucionario.

Hace ~~50 años~~ los supervivientes constitucionalistas - de aquel tiempo aciago, ~~estábamos reunidos~~ luchando al lado de la figura ilustre del general Alvaro Obregón y con la bandera revolucionaria que nos otorgaba nuestra adhesión al Primer Jefe señor Venustiano Carranza.

3

En esta fecha, hoy en día, el recuerdo de aquellos tiempos memorables nos ha unidos, para rendir homenaje a los caídos, vencedores o vencidos; también para rendir homenaje a los constituyentes que prepararon la Constitución de 1917, - la misma que en aquel entonces la tuvimos como obra propia - del constitucionalismo, pero que, dada la gran visión con que fue escrita, ha pasado a ser del patrimonio de la Nación, así como la primera y muy prestigiada Carta Política de carácter social, que en el mundo se expidiese durante el presente siglo.

El recuerdo de los sacrificios realizados durante la violencia y la certidumbre del deber cumplido a favor de la patria es lo que en esta mesa, bajo el signo de la amistad, nos une a todos nosotros los antiguos revolucionarios, y a nosotros ^{con} ~~ya~~ las nuevas generaciones, ya que según expresé - antes, las luchas de 1915, como todas las de la Revolución, - fueron realizadas con la finalidad de lograr los cambios sociales; y la Constitución Política que nos rige fue expedida para garantía de esos cambios que son de la República, puesto que norman las relaciones políticas, económicas y sociales, de un México nuevo, de un México, que se llama con toda propiedad, el México revolucionario. Salud.

Hace 50 años los supervivientes constitucionalistas - de aquel tiempo aciago, estábamos reunidos luchando al lado de la figura ilustre del general Alvaro Obregón y con la bandera revolucionaria que nos otorgaba nuestra adhesión al Primer Jefe señor Venustiano Carranza.

En esta fecha, hoy en día el recuerdo de aquellos tiempos memorables nos ha unido, para rendir homenaje a los caídos, vencedores o vencidos; también para rendir homenaje a los constituyentes que prepararon la Constitución de 1917, - la misma que en aquel entonces la tuvimos como obra propia - del constitucionalismo; pero que, dada la gran visión con que fue escrita, ha pasado a ser del patrimonio de la Nación, así como la primera y muy prestigiada Carta Política de carácter social, que en el mundo se expidiese durante el presente siglo.

El recuerdo de los sacrificios realizados durante la violencia y la certidumbre del deber cumplido a favor de la patria es lo que en esta mesa, bajo el signo de la amistad, nos une a todos nosotros los antiguos revolucionarios, y a nosotros y a las nuevas generaciones, ya que según expresé antes, las luchas de 1915, como todas las de la Revolución, fueron realizadas con la finalidad de lograr los cambios sociales; y la Constitución Política que nos rige fue expedida para garantía de esos cambios que son de la República, puesto que norman las relaciones políticas, económicas y sociales, de un México nuevo, de un México, que se llama con toda propiedad, el México revolucionario. Salud.

Señor Gral. Juan José Gastélum, representante personal del
C. Presidente de la República.

Sr. Gobernador Constitucional del Estado de Guanajuato,
Lic. Juan José Torres Landa.

C. Jefe de la XVI Zona Militar, Gral. Jesús Arias Sánchez.

Señor Presidente Municipal de la ciudad de Celaya, Gto.,

Señor Presidente del Comité Pro-Celebración de las batallas de 1915.

Señores Diputados Federales y Locales, que nos honran con su presencia,

Compañeros Veteranos de las batallas constitucionalistas de 1915

Ciudadanos de Celaya

Señoras y Señores :

28

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL GRAL. Y LIC. AARON SAENZ EN LA CEREMONIA CONMEMORATIVA DEL CINCUENTENARIO DE LAS BATALLAS DEL CONSTITUCIONALISMO, CELEBRADA EN LA CIUDAD DE CÉLAYA, Gto., EL DÍA 15 DE ABRIL DE 1965.

En un día como este, hace 50 años, en estos mismos campos del Bajío, se consumó la segunda victoria del constitucionalismo. Fueron aquellos tiempos aciagos, por cuanto se combatió por distintos lugares de la República, con grandes pérdidas de vidas y de propiedades, para que el programa de la Revolución fuera implantado en México. Prácticamente no había lugar del país en donde no se combatiera.

En el año de 1915 el general Salvador Alvarado luchó por poner bajo el control constitucionalista a la península de Yucatán.

Los soldados que comandaba el general Pablo González se aprestaron a combatir y combatieron, desde el noreste del país hacia el centro de la República. Uno de los primeros contactos de estas fuerzas con los villistas tuvo lugar el 27 de marzo, ante la Plaza de Matamoras, defendida por el General Emiliano P. Nafarrate y atacada por los generales José Rodríguez y Saúl Navarro, que fueron rechazados, resultando muerto este último. Este Cuerpo de Ejército lo constituyeron revolucionarios de Coahuila, Durango, Nuevo León y Tamaulipas, que unas veces con resultados adversos y otras con triunfos, pero siempre con constancia, conservaron un ejemplar espíritu de lucha.

En la frontera septentrional, concretamente en el estado de Sonora,

el general Plutarco Elías Calles abanderó la causa constitucionalista y supo resistir y combatir severamente al maytorenismo ligado con la División del Norte, después de haber desconocido la autoridad del señor Carranza como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. En Sinaloa se contaba con el refuerzo de generales como Ramón F. Iturbe, Angel Flores, Juan Carrasco, Pablo Macías Valenzuela, y otros destacados revolucionarios sinaloenses que reconocieron la autoridad del Primer Jefe y lucharon contra los enemigos del constitucionalismo. En el extenso e importante Estado de Jalisco los generales Manuel M. Diéguez, Francisco Murguía, Amado Aguirre, Melitón Albáñez, Sebastián Allende y otros muchos, empeñaron la lucha heroica contra las huestes que comandaban los generales Francisco Villa y Rodolfo Fierro. Por lo que respecta a Michoacán, los revolucionarios que ahí expedicionaban bajo las ordenes del general Joaquín Amaro, quien en abril de 1915 se unió en Celaya a las fuerzas constitucionalistas, al mando del General Obregon. En Ebano, San Luis Potosí, el general Jacinto B. Treviño hizo la brillante defensa de ese campo atrincherado en una acción que duró 72 días.

Por lo demás, desde el puerto de Veracruz, el Primer Jefe don Venustiano Carranza, al contar con la disciplina revolucionaria de sus generales, dirigió las operaciones a través del extenso territorio nacional, y procuro aprovisionar a las distintas fuerzas revolucionarias de contingentes humanos y de elementos de guerra.

Ahora bien, como el enemigo a vencer era la poderosa División del Norte, bajo el mando directo del general Francisco Villa, don Venustiano Carranza nombró al general Alvaro Obregon Comandante en Jefe del Cuerpo Expedicionario, que debería combatir al Centauro del Norte.

Por su parte el general sonoreense se apresuro a organizar y movilizar

el mencionado Cuerpo Expedicionario, de acuerdo con el plan general de campaña formado y, de esta manera, avanzó desde Veracruz sobre el centro del país, comenzando por recuperar, el 5 de enero de 1915, la ciudad de Puebla, que estaba en poder de los revolucionarios del sur, aliados a la División del Norte. Para el 28 del mismo enero las fuerzas constitucionalistas, comandadas por el general Alvaro Obregón, ocuparon la ciudad de México. A su vez el 10 de febrero de 1915 los constitucionalistas se apoderaron de la plaza de Pachuca, bajo el mando del general Agustín Millán.

En esta campaña, el mes de marzo de 1915 fue crucial para que las movilizaciones se generalizaran. Por esta razón el 7 del mismo marzo las avanzadas del Cuerpo Expedicionario, a las órdenes del coronel Eugenio Martínez, en Estación Peón, tomaron el primer contacto con las fuerzas villistas, a las que derrotaron y después ocuparon la población de San Juan del Río, Querétaro.

El 10 de marzo el General Obregón, conforme al plan general de operaciones contra las fuerzas villistas, aprobado por el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, señor Carranza, acordó abandonar la ciudad de México, y el 13 del propio mes, inició la marcha con rumbo al centro del país, con el propósito de desarrollar la campaña contra la División del Norte.

Es pertinente destacar que el encuentro en Peón y la toma de San Juan del Río, permitió a los soldados constitucionalistas apreciar que la División del Norte no era invencible, según sus epígonos se encargaban de proclamarlo en aquellos tiempos.

Con la moral levantada y con la confianza psicológica que les diera esa victoria, después de ocupar la capital de Querétaro, continuaron su marcha hasta Celaya, donde se llevaron al cabo las primeras grandes batallas de la Revolución, que ahora conmemoramos.

La evacuación de México, ordenada por el general Obregón, tuvo la misión de romper el contacto y la unión entre las fuerzas villistas y las fuerzas zapatistas, cuya alianza militar y política se había sellado con el Pacto de Xochimilco, de 4 de diciembre de 1914. Ese punto se logró plenamente y, de esta manera, a los dos aliados se les pudo combatir en detall.

Además, la ciudad de México no era objetivo militar principal de esta campaña y sí en cambio, su abastecimiento y vigilancia, implicaban grandes problemas, por ser una zona especialmente amenazada por grupos zapatistas, constituidos en guerrillas, a las que era muy laborioso combatir.

Ahora bien, de acuerdo con lo planeado por el general Obregón, y conforme fue avanzando rumbo al norte, la primera batalla de la Revolución fue sostenida frente a la ciudad de Celaya, los días 6 y 7 de abril de 1915, en donde salió derrotado el jefe de la División del Norte, general Francisco Villa.

El general Obregón, con clara intuición militar, sin pérdida de tiempo ordenó formar un plan de defensa de la ciudad de Celaya, ya que pensaba que Villa no podría dejar de atacarla nuevamente, antes de que sus fuerzas se desmoralizaran más y porque, habiendo conocido al general Villa en sus reacciones, consideraba que éste no daría tiempo a que la derrota de la anterior batalla, cundiera a la prensa y a la opinión, especialmente a la de los Estados Unidos.

Por ahora, para no excederme en tiempo, haré caso omiso de los preparativos que los dos poderosos contendientes llevaban al cabo, así como la representación que los Cónsules extranjeros, con sede en Irapuato, formularon ante el general Obregón, por iniciativa del general Villa, iniciativa que, aunque se hizo en nombre del humanitarismo, mucho tuvo de jactancia. La respuesta del general Obregón, fué muy eficaz al decirle, por conducto de los mismos Cónsules,

que si sus escrúpulos eran humanitarios por la población civil de Celaya, quedarían a salvo por el mismo Villa, ya que era él quien debería escoger el sitio que más le conviniera, al norte de Celaya, rumbo a Irapuato, para la siguiente batalla, supuesto que era el general Obregón, con sus fuerzas, los que iban en su persecución.

Como antes lo había hecho con el Cuerpo de Ejército del Noroeste, pude compartir con los constitucionalistas las penalidades de la campaña llevada al cabo por el Cuerpo Expedicionario, siempre bajo las hábiles y previsoras órdenes del general Alvaro Obregón. Con el grado de Teniente Coronel, fui miembro del Estado Mayor de este jefe durante las batallas que tuvieron desarrollo en 1915, de tal modo que mi calidad de actor y testigo del choque con la División del Norte, me permiten recordar, a cincuenta años de distancia, las incidencias de aquella lucha fratricida.

Los primeros momentos del combate del 6 y 7 de abril de 1915, fueron adversos a los constitucionalistas. En ningún capítulo de la campaña se pagó el alto tributo en vidas, que el que tuvo que cubrir solamente la brigada "Maycotte" (302 muertos, 157 heridos y 341 dispersos), tan azotada por el avance inicial del general Villa, que por algunas horas rompió el equilibrio que por lo pronto debían guardar los dos grandes y poderosos contingentes en pugna.

Mas el genio militar de Alvaro Obregón tuvo que imponerse, en éste, como en otros instantes. Al ser atacada y diezmada la Brigada "Maycotte" el Comandante en Jefe Obregón, acudió personalmente a reforzarla y proteger su retirada. Alistó un tren con fuerzas y una plataforma con una pieza mediana de artillería por delante. Con sumo cuidado dirigióse rumbo a Estación "Guaje" para proteger el movimiento horas antes ordenado al valiente general Maycotte para replegarse a Celaya, cuyas fuerzas fueron violentamente atacadas por un

verdadero alud villista, intentando exterminar las avanzadas constitucionalistas. El general Obregón al llegar a determinado lugar detuvo su tren y ordenó retroceder con todo cuidado protegiendo, por una parte, la retirada de las avanzadas y, por otra, al tren mismo.

Por fuego y silbatazos de locomotora consiguió su propósito el general Obregón, permitiendo al general Maycotte salir de la comprometida situación, y procurando salvar la mayoría de sus fuerzas ante el violento y arrasador avance de las tropas villistas, aliviando así a las avanzadas del acoso y facilitando que escaparan rumbo al oeste. Mientras tanto el general Obregón fué retrocediendo lentamente sin perder el contacto y procurando engolosinar al enemigo en la esperanza de capturar el tren. Esta operación duró 4 horas, hasta que el Comandante en Jefe llegó a lugar seguro, lo que le permitió desembarcar las fuerzas del tren y distribuir las a uno y otro flanco de la vía reforzando a las infanterías, que antes de salir a apoyar al general Maycotte, había encomendado establecer al general Benjamín Hill, para proteger el retorno a Celaya, tanto de las avanzadas, como del tren; y que estuvieran tomadas posiciones de lo que horas después fue campo de batalla al Norte de Celaya.

De este modo dió comienzo el gran duelo que habrían de sostener el general Villa y el general Obregón, esto es, el choque frontal de las caballerías con que el primero quiso acabar con las tropas constitucionalistas, y a la resistencia granítica de las infanterías con que el general Obregón rechazó una y otra vez, las cargas de caballería de los famosos "dorados" que durante todo el resto del día fueron materialmente arrasadas por las infanterías y las ametralladoras que dejaban el campo regado de caballos muertos y de jinetes sacrificados.

Sin embargo, hacia las 8 de la noche de aquel día la situación era desesperada para los constitucionalistas, a tal grado que varios generales se acercaron al jefe Sonorense para sugerirle la conveniencia de una retirada de todo el ejército con rumbo a Querétaro. De haberse oído esta sugestión, hubiérase consumado la derrota de las fuerzas constitucionalistas. Y esta fué la razón para que el general en jefe, como respuesta inmediata, hubiese dado la orden de resistir: "y que en cumplimiento de nuestro deber, debemos sostenernos hasta que muera el último de nosotros y hasta que agotemos el último cartucho". Bien vista la situación, la resistencia de las infanterías se hallaba coordinada con la resistencia que en aquel choque impuso nuestro alto mando.

Pues bien, al amanecer del día 7 de abril volvió a incendiarse todo el frente. La artillería villista funcionó con plenitud; sus infanterías emprendieron el avance; pero, sobre todo, las cargas de caballerías de los "dorados" se sucedieron como oleadas de tremenda impetuosidad. Sucedió que en el sector norte la falta de parque a varios de los batallones encargados de su defensa obligó a activar el envío de más municiones, y al mismo tiempo a evitar que se retiraran de las trincheras. Advertido el riesgo por el general Obregón, llevó tropas de la extrema derecha, ordenó que el parque fuera proporcionado con celeridad, y recurrió a la estratagema de hacer tocar diana a un corneta que lo acompañaba, al niño Jesús Martínez. Se trató de desorientar al enemigo, haciéndole creer que la retirada en el sector norte era una trampa; por lo demás, el ardid tuvo éxito, pues se ganó el tiempo necesario para restablecer la firmeza de aquel frente. En la inteligencia de que al advertir el general Villa la debilidad del sector norte, ordenó otra más de sus famosas avalanchas, sólo que en esta ocasión el ataque fué detenido por la solidez que se reconquistó en el sector norte, y por haber anegado el terreno, lo que restó ímpetu a la carga de caballería y al avance de la infantería villistas.

Ahora bien, el desgaste material y moral de la División del Norte se hizo evidente en los últimos asaltos. De donde el general Obregón pasó de la defensiva a la ofensiva, desencadenando con rapidez y energía el doble envolvimiento de dos potentes masas de caballería, que había conservado como reservas. Fue la primera de esas masas, la que comandaba el general Cesáreo Castro que se lanzó por el extremo sur; fue la segunda, la que dirigía el general Alejo González que, por el lado norte, realizó la misión de envolver al enemigo. Para entonces la División del Norte inició su retirada, al principio en orden, después en completa desbandada, para acabar en terrible confusión. Las pérdidas del enemigo ascendieron a 1, 800 muertos; alrededor de 3, 000 heridos, 500 prisioneros y gran cantidad de armas, municiones y ganado. Nuestras tropas sufrieron las bajas de 4 jefes, 27 oficiales y 526 de tropa muertos, y 5 jefes, 20 oficiales y 340 de tropa resultaron heridos.

La segunda batalla de Celaya tuvo lugar los días 13, 14 y 15 del mes de abril de 1915.

La concepción del jefe constitucionalista para librar esta batalla consistió en esperar el ataque del enemigo en posición defensiva, extendida en la circunvalación de la plaza; en mantener una importante reserva fuera de la línea de circunvalación (que fueron las caballerías del general Castro colocadas en Apaseo), la que debería tomar la ofensiva cuando el atacante se hubiera gastado material, física y moralmente, en grado suficiente para derrotarlo; también en el interior de la plaza se conservaron reservas a las que se encomendó ir ocupando las posiciones de las infanterías, tan luego como éstas avanzaran en la ofensiva prevista por el alto mando.

Como fue costumbre en estos choques, desde que se dispararon los primeros tiros, la acción de la artillería de los contendientes tuvo las características de un duelo encarnizado. Las cargas de caballería resultaban suicidas; la infantería villista sólo podía moverse a costa de fuertes pérdidas.

Fue constante esta situación y salvo que el día 14 en el tercer sector, uno de los batallones rojos estuvo a punto de ser desalojado, riesgo que se salvó porque el general en jefe hizo intervenir a las escoltas de su Cuartel General y del general Hill para restablecer el equilibrio, el general Villa, que por todos lados atacó, para buscar el punto débil que le permitiera romper las líneas de defensa, en verdad lo que logró fue su desgaste material y moral.

Atento el general Obregón al desarrollo de la batalla, y entendiendo que el enemigo hacia el día 15 llegaría al límite de sus posibilidades ofensivas, ideó y comenzó a preparar su maniobra ofensiva desde el día 14, para que tuviera lugar el día siguiente, esto es, el mencionado 15 de abril.

El general Francisco J. Grajales, que ha estudiado debidamente las campañas militares de la Revolución, de acuerdo con sus altas y reconocidas calidades de soldado preparado, ha dicho del general Obregón y de lo que dispuso para desarrollarse el día 15, lo siguiente:

"La idea de maniobra del general en Jefe, una de las más completas y artísticas de su victoriosa carrera militar, puede condensarse en los términos siguientes: con dos fuertes masas de caballería envolver al enemigo por el Norte y por el Sur, hasta tomarlo por la retaguardia en ambas direcciones. Para que el adversario no pueda substraerse a este doble envolvimiento, la infantería del 2o. sector (2a. Brigada) atacará frontalmente al iniciarse la maniobra; la infantería de los sectores 1o. y 3o. (1a. y 3a. Brigadas, respectivamente) atacará también, realizando conversiones sobre sus alas interiores (derecha para la 1a. Brigada e

izquierda para la 3a.) para apoyar con sus alas salientes el avance de las columnas de caballería. Las reservas entrarán en línea sobre las posiciones que vayan quedando desguarnecidas al avanzar sus ocupantes primitivos. El tramo Oriental del Ser. sector será cubierto por las escoltas del Cuartel General y del general Hill

Desde el amanecer del día 15 dió comienzo la ofensiva del general Obregón, ante la sorpresa táctica y material del general Villa. La División del Norte también sorprendida por el cambio repentino de la situación, estaba madura para ser triturada por la embestida fulminante del Ejército Constitucionalista. Por eso, al medio día de esa fecha, el general Obregón había puesto en fuga al enemigo, capturándole numerosos prisioneros y toda su artillería. Por eso, también, al atardecer del 15 de abril, y después de una tenaz persecución a lo largo de todo el frente de batalla, el descalabro del general Villa había sido completo, además de que dejó en poder del adversario toda su artillería, 5,000 armas ligeras, 6,000 prisioneros y 1,000 caballos ensillados. Igualmente la segunda batalla de Celaya costó a la División del Norte, 4,000 muertos y otros tantos heridos.

Uno de mis recuerdos es fijo y triste. Yo vi estos campos regados de cadáveres, pues era el precio, el alto precio de una lucha entre hermanos. He aquí que rindo homenaje, sin distinción de bandos, a los que cayeron entonces. Mas por lo que yo fui testigo ese homenaje lo personalizo en el coronel Alfredo Murillo del 17o. batallón de Sonora, caído el 8 de abril en el primer asalto villista, en el coronel Filomeno Avila de la Brigada "Amaro", en el teniente coronel Manuel Quintanilla de la Brigada "Jesús Carranza", en el teniente Carlos Juárez del Ser. batallón rojo, en el subteniente Lucas Muñoz de la Brigada "Maycotte" que, junto con tantos miles de hombres, rindieron el tributo definitivo en estos campos del Bajío durante la primavera de 1915.

VI combatir en las filas del constitucionalismo a hombres procedentes de todos los lugares de la República; pero en las batallas de Celaya abundaron los soldados de Coahuila y los soldados de Sonora que, conjuntamente, se constituyeron en defensores del constitucionalismo. Dentro de estos contingentes debo destacar a los indios yaquis y mayas, que compartieron la resistencia militar con los obreros de los batallones rojos, éstos procedentes del reclutamiento que se realizó por la Casa del Obrero Mundial, pues esos indígenas y esos obreros fueron el símbolo de lo que la Revolución significó, tanto en su aspecto agrario como en su cuestión laboral.

Rindo homenaje a los combatientes de las Brigadas "Amaro", "Triana" "Antunes"; a las fracciones de la Primera División de Oriente, y de la Brigada "Guillermo Prieto", a los componentes de las Brigadas "Gavira" y "Jesús Carranza" y al batallón "Reforma" compuesto de estudiantes al mando del general Juan C. Zertuche; en suma, a los que, bajo la dirección inmediata de Alvaro Obregón, y la lejana pero efectiva del Primer Jefe don Venustiano Carranza, hicieron posible el triunfo del constitucionalismo que, repito, equivalió a constituirse en triunfo de la Revolución.

Ante la imposibilidad de hacer referencia a todos y cada uno de los combatientes de Celaya concreto, sin embargo, mi elogio en las personas de los generales Cesáreo Castro, Benjamín G. Hill, Miguel V. Laveaga, Francisco H. Manzo, Joaquín Amaro, Abundio Gómez, Fortunato Maycotte, Alejo González, Porfirio González, Benecio López Padilla, Juan José Kíos, Gabriel Gavira, Cipriano Jaimes, Gonzalo Novoa, Antonio Narzagaray, Alfredo Elizondo y Francisco H. Serrano. En la de los coroneles Miguel Pina, Guillermo F. Chávez, Ildefonso Ramos, Severiano Talamante, Fermín Carpio, Francisco F. Contreras, Pablo Plueda, Francisco J. Enciso, Jesús Madrigal, Félix C. Lozano, Maximiliano

Kless, Guadalupe Sánchez, Miguel Alemán, J. Navitidad Sánchez, Vidal Silva, Cirilo Elizalde, Carlos Chico y otros. De los tenientes coroneles Alejandro Mange, Cenobio Ochoa, Jesús M. Garza, Lorenzo Muñoz, Julio C. Arroyo, Fernando F. Félix, José J. Méndez, J. Lorenzo Gutiérrez, Camilo Gastélum, J. Manuel Sobarzo, José Amarillas; de los entonces mayores Abelardo L. Rodríguez, Juan José Gastélum, Gustavo Camou, Manuel Celis, Domingo G. Lopez, Eliseo L. Céspedes, Josué Sáenz, Román Yucupicio, Félix Lara, etc. De los capitanes Adolfo Cienfuegos y Camus, Rodrigo L. Talamante, Gilberto R. Limón, Marcos Matus, José Bocasegua, Antonio Amarillas y Jaime Carrillo. De los tenientes y subtenientes Bonifacio Salinas, Máximo Rojas, Salvador Lutherot, Simón Jusacamea. Del servicio médico los doctores y cirujanos Enrique Osornio, Andrés G. Castro, Heberto Alcázar, Jorge Blum, Horacio Zendejas y otros más. Mientras que el recuerdo lleno de ternura lo dedico al corneta niño Jesús Martínez, a los anónimos soldados que defendieron la causa del constitucionalismo a las abnegadas soldaderas simbólicamente nuestras "adelitas" y "valentinas", que alentaban a los soldados en el vivac y en la trinchera.

Las batallas sucesivas del Cuerpo Expedicionario fueron la de Trinidad, que se inició hacia los últimos días de abril de 1915. Hubo el lamentable hecho de que en Santa Ana del Conde, perdió el brazo el general Obregón y culminó con la toma de la ciudad de León, el 5 de junio de ese año; la de Aguascalientes, que culminó el 10 de julio, con la toma de esa ciudad; y para los meses de noviembre y diciembre, con que finalizó ese año, la campaña llevada a efecto en Sonora, en la que sobresalieron las batallas de Agua Prieta, Hermosillo y Fronteras, sostenidas bajo la dirección de Alvaro Obregón, por los generales Plutarco Elías Calles, Manuel M. Diéguez, Angel Flores y Miguel M. Acosta. En ellas, los constitucionales salieron vencedores, de tal modo que esas y las campañas emprendidas en

distintos frentes de la República, guiados por don Venustiano Carranza, en su alta condición de Primer Jefe, hombre de gran carácter y de energía y serenidad, de altas calidades personales, de gran experiencia política, de profundo conocedor de nuestra historia, juarista y liberal por abolengo, que supo guiar con mano firme a la Revolución Mexicana, decidido defensor de la integridad y soberanía nacionales, guiados, repito, por don Venustiano Carranza, dejaron franco el camino para reorganizar a las instituciones, según fueron los trabajos del Congreso Constituyente de Querétaro y, después, de la Constitución de 1917.

Por eso rindo respetuoso homenaje al señor Carranza y a los generales Alvaro Obregón, Pablo González, Jesús Carranza, Cándido Aguilar, Plutarco Elías Calles, Jacinto B. Treviño, Cesáreo Castro, Benjamín G. Hill, Manuel M. Diéguez, Antonio I. Villarreal, Alejo González, Francisco Murguía, Salvador Alvarado, Juan G. Cabral, Lucio Blanco, cuyos nombres me sirven para hacer una simbólica alusión a los cientos de jefes y miles de oficiales y soldados que en todo el territorio nacional combatieron para hacer posible el triunfo del constitucionalismo que, vuelvo a repetir, equivale a decir que fue el triunfo de la Revolución.

Los sacrificios realizados comenzaron a fructificar tan luego como el constitucionalismo triunfó. Después de la violencia tuvo que llegar la construcción; y en esa construcción de la patria hemos estado empeñados. Que es como decir que nos hemos ocupado de resolver los problemas agrario y obrero. Los de la nueva imposición fiscal. Los fundamentales de la educación del pueblo y de la incorporación indígena a la vida activa del país. Los de integrar al territorio por medio de los ferrocarriles y las carreteras. Los de abrir las grandes presas de irrigación, así como los sistemas de la mediana y pequeña irrigación. Los de resolver nuestro intrincado problema político. Los de otorgar seguridad

social y la salubridad correspondiente a las grandes masas de población. En fin, la de transformar nuestra vida dentro de un régimen jurídico de justicia social y de libertad e igualdad entre los hombres. Cuando hubo necesidad de hacer la defensa de la ley revolucionaria frente a la presión de las cancillerías extranjeras, lo hicimos con la presencia de ánimo con que actuamos en la época de la violencia, pero entonces con la habilidad que era necesaria para salvar, como salvamos, a la dignidad nacional.

Creo interpretar el espíritu que animaba a los combatientes de hace 50 años que, al medir los peligros y emprender los sacrificios que la violencia revolucionaria estaba cobrando, pensábamos que no alcanzaríamos a vivir dentro de la transformación social, pues antes tendríamos que caer. Desgraciadamente muchos hermanos murieron a través del permanente esfuerzo, otros, somos supervivientes de la hecatombe. Pero ahora, con satisfacción, hemos podido ver y vivir lo que entonces anhelábamos, esto es, una nueva vida que fuera más humana y más justa para los mexicanos, sin distinción de banderías, al margen de los personalismos y distanciamientos a que la lucha nos empujó frecuentemente.

Deseo recordar algo que sucedió en marzo de 1913, cuando el general Obregón ocupó la plaza de Nogales, Sonora, después de un combate reñido, Como esa ocupación era de significada importancia para el constitucionalismo, algunos oficiales se acercaron al general Obregón para proponerle que se celebrara de la mejor manera posible el triunfo. Entonces el comandante en jefe hizo desistir a sus oficiales del propósito, y les dijo que sólo se deberían celebrar los triunfos cuando la sangre derramada germinara en pan, en educación y en bienestar para el pueblo, dentro de un régimen institucional.

El recuerdo me sirve para destacar que, si a 50 años de distancia celebramos un hecho militar, en el que se derramó generosa sangre mexicana, es porque esa misteriosa linfa ha fructificado en el bienestar de las nuevas

generaciones, en el pan y en la educación para el pueblo, en la transformación de México, y muy en cuenta, debe tomarse, que también ha hecho posible la unidad nacional.

El cincuentenario que celebramos es propicio para que destaque una constante preocupación del general Obregón, esto es, la de atraer a toda la familia revolucionaria para que colaboraran en los deberes y aprovecharan los beneficios que traía consigo la transformación social del país, contribuyendo a la consolidación de la paz y a la formación de un México nuevo. En este orden de ideas, hay que mencionar que numerosos de los bravos soldados de la División del Norte, durante la presidencia del General Obregón, ingresaron al Ejército Mexicano así como algunos de sus jefes y oficiales, de los que recuerdo a los generales Eulogio Ortiz, Rodrigo Quevedo, Manuel Medina Veytia, Marcelo Caraveo, el actual Gobernador del Estado de Chihuahua, General Praxedes Giner Durán y otros muchos más.

Por lo que respecta a los revolucionarios del Sur, todos sus combatientes fueron bien acogidos e ingresaron al Ejército Mexicano para compartir la vida social y política del México revolucionario. Menciono entre otros a los generales Genovevo de la O., Adrián Castrejón, Fortino Ayaquica y Gildardo Magaña y a los civiles como el Lic. Antonio Díaz Soto y Gama, Dr. José Parres, para aludir a los más destacados, a modo de símbolo de la unidad nacional, que han estado realizando desde entonces los sucesivos gobiernos revolucionarios, que sin distinción de grupos o personas, han logrado conservar la doctrina de la revolución, realizar el cambio de la vida social, con base en esa doctrina y constituir un México nuevo, para todas las generaciones que combatieron entonces y para las generaciones que nos han venido sucediendo.

La historia es a modo de un río que corre y nunca vuelve a la fuente de su origen. No podemos olvidar el costo que ha significado para México su transformación social, a través de la Independencia, la Reforma y la Revolución. A la historia la hemos de considerar como la maestra de la vida y sacar de ella las enseñanzas que trae consigo la experiencia. Esta Experiencia nos indica que cuando hemos estado divididos, son muchos los males que se han abatido sobre nuestra patria. En cambio, la unión sirve para sortear los riesgos.

Pues en la unidad está nuestra fuerza. En la unidad hemos conservado el prestigio de la Revolución; consolidado el sistema social que nos es propio y, que ha servido de modelo a seguir en otros países; así como labrado la paz orgánica de la República. Indudablemente que esta es la experiencia que debemos aprovechar en el presente y en el futuro.

Deben servirnos de pauta: nuestras instituciones democráticas y de justicia social, susceptibles de ser perfeccionadas y aún de reajustarse cuando las necesidades sociales exijan satisfacerse conforme cambien las circunstancias y entender que si el pueblo mexicano al elegir a sus representantes depositó su voto para presidente a favor del licenciado Gustavo Díaz Ordaz, en estos momentos es el portaestandarte de la vida económica, política y social, según fue la voluntad popular. Esto es, nuestras instituciones y el presidente constitucional son los valores principales de la convivencia política mexicana.

La tradición así lo impone. Pero además, la unidad nos pide que apoyemos al Primer Mandatario, nos pide, asimismo, que nos agrupemos alrededor de él para alcanzar los objetivos que nos hemos propuesto en la convivencia social. Además para que se puedan sortear los riesgos que en la actualidad se multiplican en el mundo; que según se sabe, está conmocionado porque los intereses belicistas han puesto en grave inquietud a la humanidad.

Pues bien, esa consigna de los tiempos actuales la tenemos que cumplir ya que en esta forma haremos honor a la sangre derramada durante la violencia revolucionaria; y porque si el presidente Díaz Ordaz durante la campaña electoral dijo que sólo tenía una inspiración: México; por nuestra parte, como afirmación revolucionaria, tenemos que compartir esa única inspiración de México. Pues en el beneficio de la patria debemos hallar el desinterés más alto que podamos ofrendar al cumplir con nuestros deberes de ciudadanos y de mexicanos.

Rindamos un homenaje a los caídos en la gesta revolucionaria, porque con la sangre y sus sacrificios hicieron el México actual, al México democrático, institucional y de justicia social.

Gral. y Lic. Aarón Sáenz.